

RELATOS CON GPS
Una geografía mítica e histórica de
LA GUAJIRA



INVESTIGADORES:

Pilar Riaño Alcalá, Weidler Guerra Curvelo
y María Luisa Moreno Rodríguez

www.geografiasmiticasguajira.com

RELATOS CON GPS
Una geografía mítica e histórica de
LA GUAJIRA



INVESTIGADORES:

Pilar Riaño Alcalá, Weidler Guerra Curvelo
y María Luisa Moreno Rodríguez



THE UNIVERSITY
OF BRITISH COLUMBIA

INVESTIGADORES:

Pilar Riaño Alcalá
Weidler Guerra Curvelo
María Luisa Moreno Rodríguez

FOTOGRAFÍAS:

Jesús Abad Colorado López
Jorge Mario Múnera
María Luisa Moreno Rodríguez
Pilar Riaño Alcalá

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN INTERIOR Y CUBIERTA:

Santiago Mosquera Mejía

DISEÑO MULTIMEDIA:

Sandra Patricia Rengifo López

EDICIÓN Y CORRECCIÓN DE ESTILO:

Diego Pérez Medina

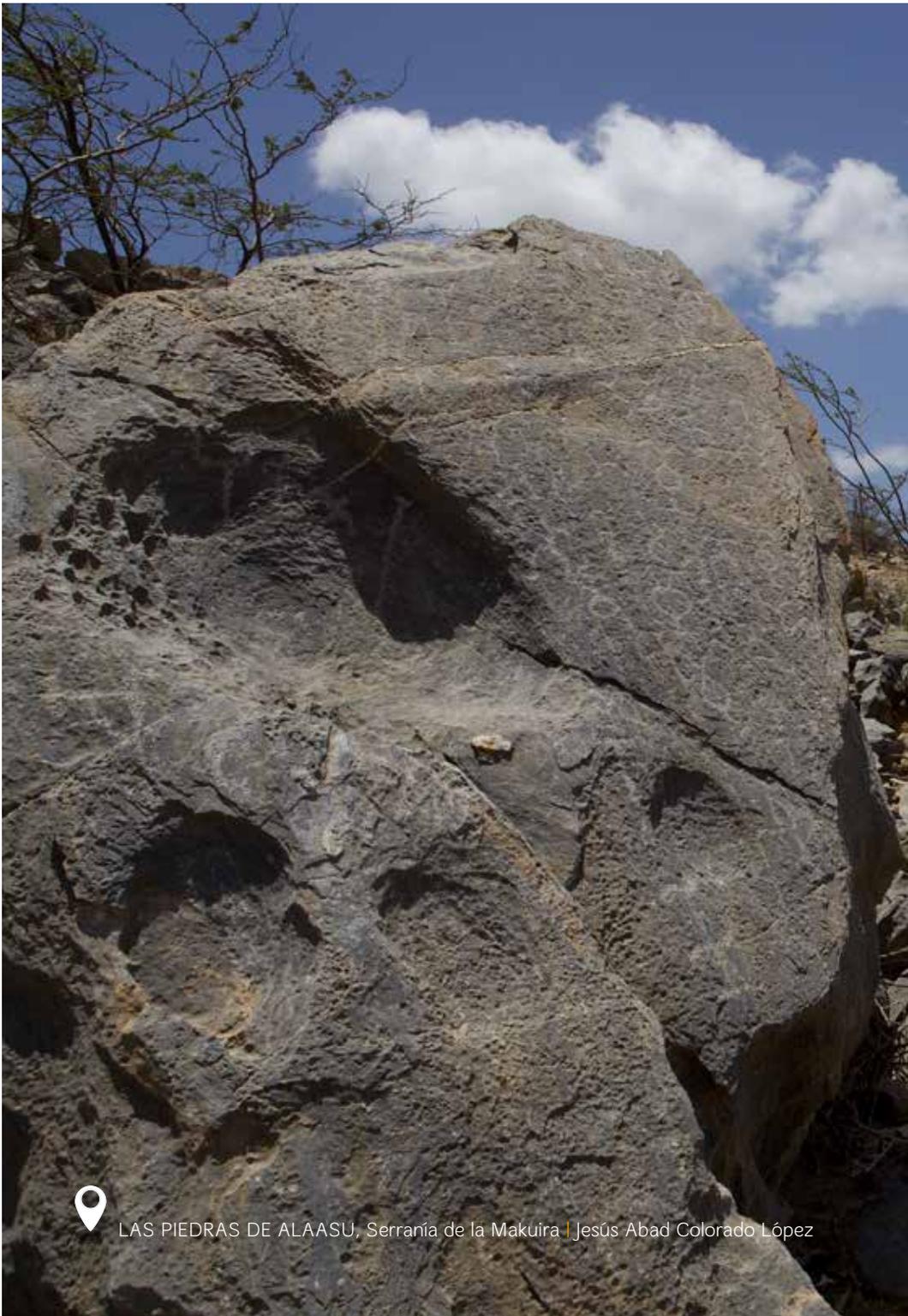
TRADUCCIÓN AL INGLÉS:

Dean Brown

La investigación para este trabajo contó con el apoyo del Consejo Canadiense de Investigación en Ciencias Sociales y Humanas, a través del proyecto “Los trabajos de la memoria en contextos de crisis. Un repertorio de iniciativas” de la University of British Columbia.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
PRÓLOGO	13
ENTRE LOS CERROS Y LOS VIENTOS	19
Mapa del recorrido	28
Tortugas de Pajara	31
Julirianalü: en las aguas del Cabo de la Vela	37
Pantu	42
Jepira, entrada al mundo de los indios muertos	46
Puerto de Bahía Honda	50
Cerro Enramada Luma	54
Wolunka: la mujer de la vagina dentada	60
Cerro Polojolii: hombre maduro	65
Piedra de Alaasu: la que cuenta los orígenes	67
Serranía Cocinas	72
Wososopo	77
Donde se completa el triángulo	78
MITOS	81
BIBLIOGRAFÍA	92



LAS PIEDRAS DE ALAASU, Serranía de la Makuira | Jesús Abad Colorado López



Introducción





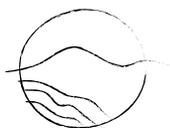
Los wayuu son el pueblo indígena más numeroso de Colombia y su territorio se extiende a lo largo de la península de la Guajira y el Estado de Zulia en Venezuela. Los caminos de la Alta Guajira, solo visibles para los ojos de los wayuu que los han recorrido por siglos, conectan paisajes naturales y simbólicos de su entorno mítico y de conocimiento.

Este libro ofrece un recorrido visual y narrativo por lugares significativos de esta geografía. Las imágenes y relatos aquí reunidos documentan algunas de las historias que han sido transmitidas de generación en generación sobre este paisaje y sus seres vivientes y extraordinarios. El triángulo que conforman los tres cerros titulares Epitsü, Kama'ichi e iitujolu organiza el recorrido por la geografía mítica y humana y por la historia territorial.

En el entorno natural del desierto y del mar Caribe reposan las huellas de recorridos, migraciones y redes del quehacer wayuu en el territorio; de las relaciones

entre seres míticos, animales y humanos; de su larga historia de intercambio con otros grupos humanos, y de la relación y lucha contra sistemas coloniales. Las imágenes captan huellas y paisajes. Cada lugar donde se funde la geografía y el tiempo cuenta historias que hacen parte del conjunto oral de los wayuu.

Hemos observado con preocupación el empeño del país, en particular de medios de comunicación y de sectores políticos, de asociar a la Guajira y a los wayuu con la pobreza, la corrupción y el atraso. Las imágenes descontextualizadas de niños indígenas que mueren de hambre, de políticos corruptos y de territorios en los que la ilegalidad y la violencia dominan la vida diaria, se han convertido en la única representación de esta región y sus habitantes ancestrales. Esperamos que este recorrido aporte otra mirada a este territorio milenario, a la sabiduría y fortaleza de las comunidades que lo habitan y a la tenacidad de la vida y los seres vivientes que la conforman.



INTRODUCTION

The Wayuu are the most numerous of the indigenous peoples of Colombia and their territory extends throughout the Guajira Peninsula and into the Venezuelan state of Zulia. The pathways of Alta Guajira, visible only to the eyes of the Wayuu who have trod them for centuries, connect the natural and symbolic landscapes of their environment of myth and knowledge.

This book offers a visual and narrative tour of the significant places of this geography. The images and accounts gathered here document some of the stories transmitted through the generations about this landscape, and its living and extraordinary beings. The triangle consisting of the titular Mounts Epitsü, Kama'ichi e iitujolu organizes a cartography of both the mythical and human geography, and of the territorial history.

In the natural setting of desert and the Caribbean Sea repose the footprints of the journeys, migrations and networks of Wayuu activity in the territory; of the

relations between animal, human and mythic beings; of the long history of exchanges with other human groups, and the relations with and struggle against colonial systems. The images capture traces and landscapes. Each place that fuses geography and time tells a story that is part of the oral tradition of the Wayuu.

We have observed with some concern the endeavour in this country, particularly in the media and in political circles, to associate the Guajira and the Wayuu with poverty, corruption and backwardness. Decontextualized images of indigenous children dying of hunger, of corrupt politicians and of a territory where daily life is dominated by violence and illegality have become the only representation of the region and its ancestral inhabitants. We hope that this tour can offer another look at this ancient territory, of the wisdom and strength of those that live there and the tenacious ways in which life and the living prevail in this territory.





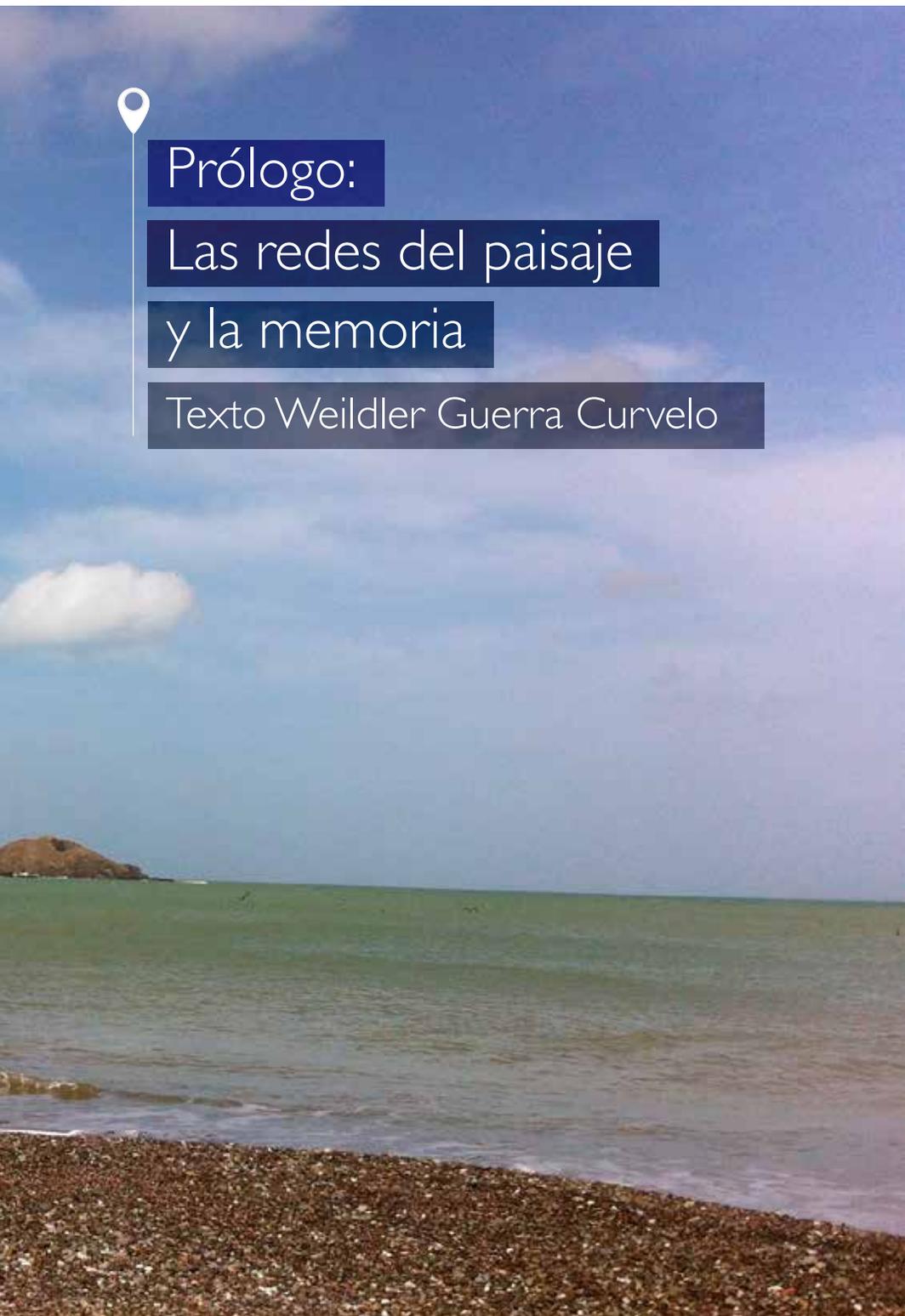
JEPIRA, Cabo de La Vela | María Lúisa Moreno Rodríguez



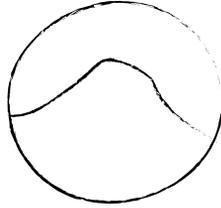
Prólogo:

Las redes del paisaje
y la memoria

Texto Weidler Guerra Curvelo







Siguiendo la inspiradora perspectiva de Basso, un grupo de amigos investigadores interesados en la forma en que los grupos humanos y los individuos perciben y apprehenden el territorio y el paisaje, iniciamos un viaje por los lugares mitológicos de la Media y Alta Guajira. Este nos llevó a visitar las míticas tortugas de piedra situadas en las salinas de Carrizal hasta Epits conocido en la cartografía nacional como el Cerro de la Teta. Dicho periplo que ligó la mente y el corazón incluyó el heterogéneo territorio del Cabo de la Vela, las salinas de Bahía Honda y las serranías de Jarara, Makuira y Cocinas. Esta especie de geografía mítica no es la percibida por los turistas que pasan sin ver y a quienes los guías confunden haciéndoles creer que el ancestral cerro de Kamaichi, el antiguo, se llama frívolamente el Pilon de Azúcar.

La vida es frágil y transitoria para todas las especies terrestres y esta transcurre en la superficie de la tierra que tiene contornos y texturas esculpidos por fuerzas geológicas a lo largo de inmensos periodos de tiempo. Estos rasgos aparecen como inmutables y permanentes en comparación con la efímera vida de los organismos vivientes afirma el antropólogo británico

Timoty Ingold en su libro “The perception of the environment” (2000). En las narraciones de diversas agrupaciones humanas, como es el caso de los wayuu, el paisaje fue modelado por la actividad de seres extraordinarios que viajaron, amaron y pelearon sobre la superficie de la tierra en donde finalmente se convirtieron en piedra y actualmente permanecen bajo la forma de rocas, promontorios o cerros.

La acción de estos seres permitió la aparición de los animales, plantas y humanos creando el mundo que hoy existe. El paisaje visto de esta manera es una congelación de las actividades de estos seres míticos en el pasado pero también está permeado por las actividades cotidianas y extraordinarias de los humanos que no se limitan a seguir estas marcas sino que crean sus propios caminos a través de sus movimientos creativos como migraciones, rituales, funerales y batallas.

Cerros tutelares de La Guajira como el imponente iitujolu, el augusto Kamaichi o el anciano Epits son una especie de cronotopos: puntos en la geografía de una comunidad en donde el tiempo y el espacio se funden. Al destilar estos sucesos del pasado extraordinario o cercano en una geografía actual, dichos lugares logran cruzar el tiempo haciendo accesible el pasado a quienes no lo han vivido directamente.

Viajar por la Alta Guajira nos permite entender cómo su territorio es una red topológica ordenada por las huellas de los ancestros y por los caminos que conectan estos lugares. Como lo ha dicho Ingold el paisaje permite a los seres humanos disponer de un punto definido de origen y un destino específico que provee los más importantes componentes de su identidad personal y social. Esto nos lleva a afirmar que la vida de una persona es sencillamente la suma de sus huellas en el universo.





KAMA'ICHI, Cabo de La Vela | Jesús Abad Colorado López

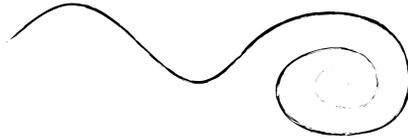


Entre
los cerros
y los vientos





BANCO DE CONCHAS, Bahía Honda | Jesús Abad Colorado López



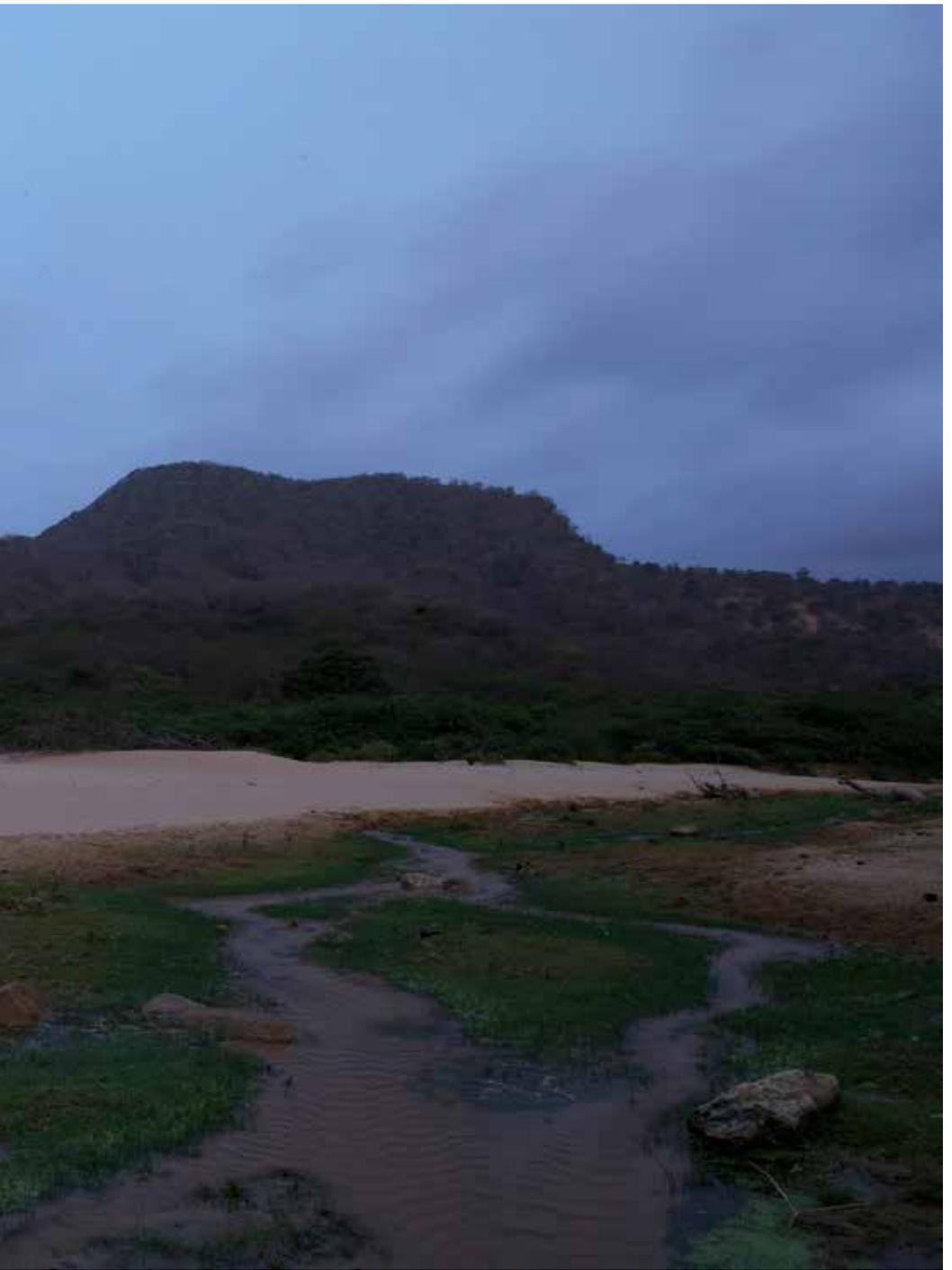
El recorrido lo hicimos alrededor del triángulo que conforman los cerros titulares ubicados en la Alta Guajira. Este se fue haciendo visible en la medida en que caminábamos por la península de sur a norte y de occidente a oriente, mientras aprendíamos cómo los seres teriomórficos –que existieron en tiempos transhistóricos, cuando aún no existían los humanos– se convirtieron en cerros, vientos y piedras; cómo seres de mar pueden también ser de tierra; cómo ciertos hitos históricos marcan lugares que dejan huellas visibles en el paisaje.

La geografía ha moldeado las actividades humanas de los wayuu y este pueblo, a su vez, ha moldeado la geografía desde los significados y usos que le dieron a cada uno de los lugares que allí existen. Estos puntos en el paisaje y sus narrativas orales han permitido, a través de sucesivas generaciones, ordenar sus maneras de ver el mundo; a los seres que habitan el mar y la tierra y que hacen parte de su universo mitológico, y han determinado las maneras en que cada ser viviente o mitológico se define como femenino o masculino.

Cuentan algunas historias míticas de los wayuu que los tres cerros titulares de la Guajira bajaron de la Sierra Nevada en



IITUJOLU, Serranía de la Makuira | Jesús Abad Colorado López



búsqueda de nuevos caminos. Otras narraciones afirman que venían del occidente de la Guajira. En los mitos recogidos por los antropólogos Perrin, Chaves, Bolinder y Caudmont¹, se recrea su viaje:

Los tres hermanos (a veces presentados como dos hermanos y un amigo) andaban rondando por la Guajira en busca de agua y comida. Un día, al llegar a las sabanas de la parte central de la península, Epitsü les dijo a sus hermanos que se había enamorado de una mujer y que además estaba fascinado con ese lugar que tenía la forma de un pecho muy hermoso, refiriéndose a lo que hoy se conoce como el Cerro de la Teta. Los otros siguieron su camino hacia el Cabo de la Vela. Al llegar allí, Kama'ichi le anunció a su hermano que se había enamorado del mar, que deseaba ser pescador y que se quedaría a vivir allí para siempre. El tercer hermano viajó y llegó al borde de la península, donde se enamoró de la tierra fértil y el agua que corría. En ese lugar se asentó por el resto de su vida.

Cada uno se queda en un lugar asociado con sus deseos. El elemento común en estas narrativas es la familiaridad que marca los espacios, la presencia de una relación de parentesco entre los cerros hermanos que nunca se deja de nombrar. No obstante, en



1. Véase: Wilbert, Simoneau y Perrin (1987), *Folk Literature of the Guajiro Indians*.



EPITSÜ, Cerro de la Teta | Jesús Abad Colorado López



GENTE DE LAS PLAYAS, Carrizal | Jesús Abad Colorado López



algunas narraciones de la Alta Guajira se excluye a Kama'ichi y se incluyen los cerros de Los Monjes llamados también Walirraajo'u.

Ver mito

MITO LOS TRES CERROS | página 82

El triángulo da cuenta de un trayecto-jornada, de una micro geografía y entorno ambiental, pero también de cómo geografía y paisaje se construyen desde las relaciones de parentesco y sociales entre múltiples seres vivientes y míticos. En el mundo social, familiar y cultural wayuu, el territorio se percibe como un espacio ancestral que se hereda por línea materna y nunca se pierde.

Ver relato

EL ALJIBE DE SOLEDAD | página 84

Como se podrá apreciar en la lectura de los relatos, la historia que cuentan enseña sobre los dilemas y desafíos de la sobrevivencia en este paisaje semidesértico, donde el riesgo siempre presente de la sed, la fatiga y el hambre acompañan el día a día, los recorridos y los sabios usos de los recursos disponibles por parte de los wayuu.

MAPA DEL RECORRIDO



CABO DE
LA VELA

2

3

KAMA'ICHI

1

URIBIA

MAR CARIBE

RIOHACHA





1 TORTUGAS DE PAJARA

2 JULIRIANALÜ

3 PANTU

4 JEPIRA

5 BAHÍA PORTETE

6 BAHÍA HONDA

7 CERRO ENRAMADA LUMA

8 WOLUNKA

9 CERRO POLOJOLI

10 PIEDRA DE ALAASU

11 SERRANÍA KUSINA

12 CERRO WOSOPO

 CERROS TITULARES



TORTUGAS DE PAJARA, Carrizal | Jesús Abad Colorado López

TORTUGAS DE PAJARA

El recorrido comenzó en Carrizal, en el suroccidente de la península de la Guajira, a tan solo dos horas de Riohacha y una del casco urbano de Uribia. En Carrizal encontramos una de las primeras huellas de la geografía mítica e histórica, representada en las Tortugas de Pajara, que no solo nos develan las relaciones entre el mar y el desierto, pastores (*Aruleewi*) y playeros (*Apa-laanchi*), sino también la introducción del ganado vacuno por el contacto con los españoles en el siglo XVI.

Desde esta época los wayuu establecieron fuertes relaciones comerciales con los españoles, quienes introdujeron el ganado vacuno en la Guajira, valiéndose de la idea de que el centro de la península era fértil y contaban con pastos y agua disponibles para dicha actividad humana. Este hecho remite a los primeros modelos económicos occidentales adoptados por los wayuu, los cuales transformaron los símbolos de riqueza y estatus. Como lo anota Weildler Guerra, “la estratificación de la sociedad wayuu se originó con la introducción del ganado y de nuevos elementos técnicos y económicos a partir del siglo XVI”².



2. Guerra (2007), “El poblamiento del Territorio Guajiro” P. 143.

En la actualidad la pesca es considerada una actividad inferior y los pescadores un actor social de estatus bajo dentro del ordenamiento social y poblacional de los wayuu. No obstante, los pescadores

no aceptan esta discriminación y valiéndose de elementos del mundo marino oponen modelos de riqueza y prestigio equivalentes a los del mundo del interior. Así, la pesca es vista como una especie de pastoreo: El mar es como una inmensa sabana de pastoreo. Las tortugas son vacas. Los tiburones son tigres. Las langostas son gallinas y los peces son cabras. El mar: un extenso corral inagotable. Los playeros se consideran hombres libres cuya riqueza se encuentra a salvo en el mar, por cuanto consideran a los pastores de cabras y ovejas como esclavos de sus propios animales, sometidos a las inclemencias del verano, los robos y la peste.³

En los relatos asociados a este lugar se narra que las Tortugas de Pajara salían del mar en la noche y se ocultaban en este antes del amanecer. Al salir del mar, se convertían en vacas y se iban a pastar cerca del arroyo de Pajara en Carrizal. Un día, los wayuu las rodearon para que no pudieran escapar. Algunas huyeron hacia las praderas del mar, pero fueron sorprendidas por la luz del sol que las convirtió en rocas. Cuando



3. Guerra (2001), *Los apaalanchi: una visión del mar entre los wayuu* P.8.

la luz del sol reverbera al mediodía se forma un espejismo en la salina que la hace ver llena de agua, y las rocas parecen un rebaño de vacas que luchan por retornar al mar:

Este relato sobresale por su elocuencia para explicar la relación entre el mar y la tierra, entre pastores y pescadores.



MAYAPO | María Luisa Moreno Rodríguez

Guerra describe cómo para los pescadores wayuu el mar es un corral gigantesco en el que pastan sin peligro los animales, a salvo de veranos, pestes, hurtos y de los estragos de las guerras. Muy distinto a lo que pasa en la tierra, donde la diversidad de animales es menor por la dificultad de habitar el desierto.



Jesús Abad Colorado López

Estos relatos y la imagen del mar como un gran corral circulan y se actualizan en eventos contemporáneos como el conflicto que surge en los años XX entre el Estado y los wayuu por las salinas de Manaure, ubicadas entre Riohacha y el Cabo de la Vela.

La diferencia simbólica entre el mar y la tierra también se

refleja en la cosmogonía de los wayuu. Un ejemplo se encuentra en las historias sobre la existencia de una Pulowi de mar y una Pulowi de tierra que el antropólogo Michel Perrin recopiló en las décadas de los setenta y ochenta. La Pulowi es un ser mítico femenino que se manifiesta en lugares que llevan su mismo nombre. Es soberana (dueña) de los animales salvajes y posee numerosas riquezas marinas: corales, tortugas, peces que pastan en las extensas praderas del Caribe. Todas las Pulowi son esposas de Juya (la lluvia). Cuenta Perrin que

Pulowi del fondo del mar era la más rica. Tenía mucho ganado, tortugas, peces, y todos los demás animales del mar, poseía muchos jaspes rojos y joyas de todas clases; Pulowi de tierra era pobre, en cuanto a ganado no tenía sino venados, corzos, zorros y algunos otros animales.⁴

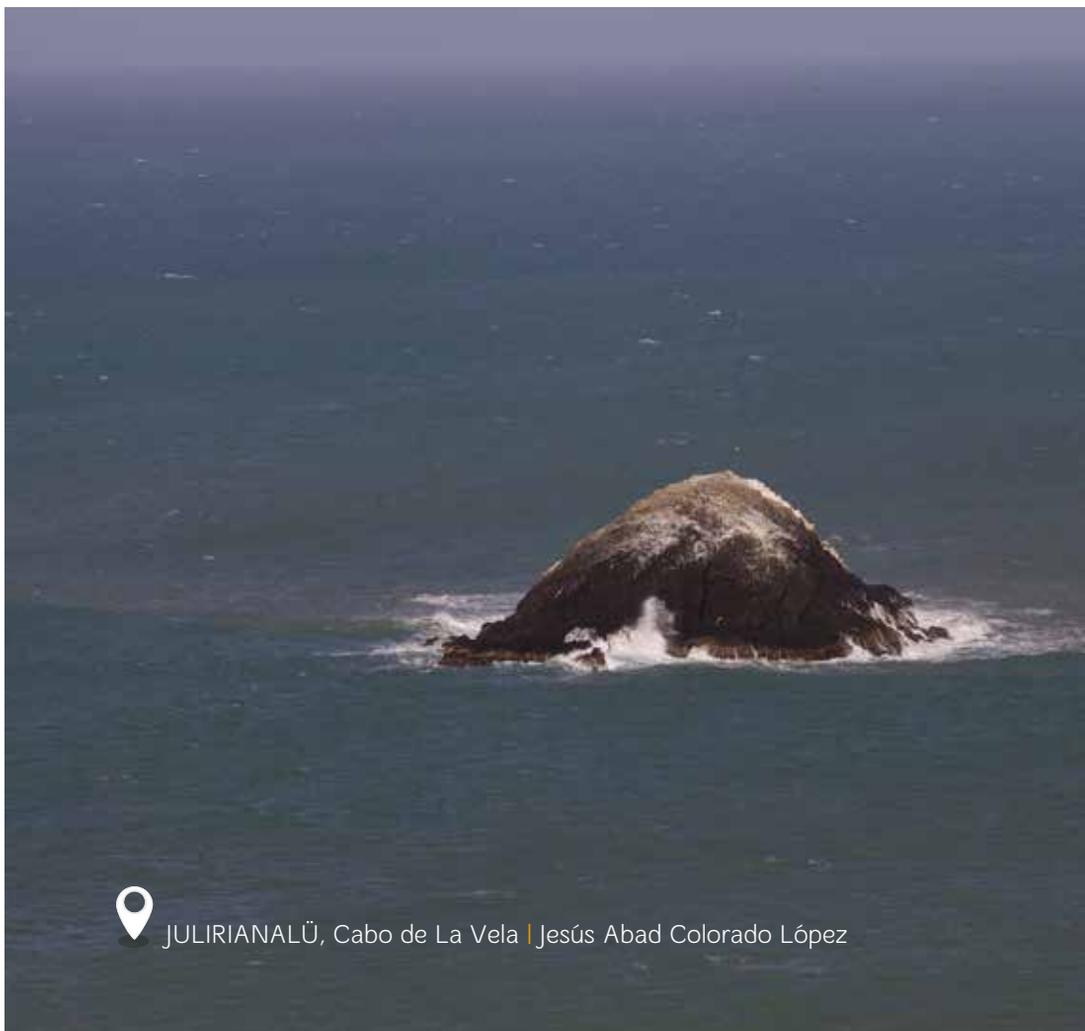
Los pescadores establecen equivalencias para referirse a que todo animal terrestre viene del mar, como en el caso de las tortugas de Pajara, que se convier-



4. Perrin (1993), *El camino de los indios muertos: mitos y símbolos Guajiros* P.68

ten en vacas para habitar la tierra, un ambiente hostil y peligroso. Estos relatos narran los desafíos de la vida en el desierto y las maneras en que se negocian las tensiones sociales que generan las diferencias de estatus en una sociedad que le otorga actualmente mayor valor a quienes se dedican al pastoreo y poseen ganado, en contraste con quienes viven de la pesca. Además, hacen manifiesta la relación estrecha entre el mar y la tierra, así como su complementariedad en la vida de los wayuu.

Ver mito TORTUGAS DE PAJARA | página 86



JULIRIANALÜ, Cabo de La Vela | Jesús Abad Colorado López

JULIRIANALÜ: EN LAS AGUAS DEL CABO DE LA VELA

Camino hacia el antiguo cerro titular Kama'ichi, nos detuvimos en el Cabo de la Vela, una de las esquinas de la Guajira y extenso territorio cargado de huellas y lugares trascendentes en la geografía mítica wayuu. Guerra describe esta parte del recorrido en uno de sus escritos:

Para llegar hasta él hay que pasar por los lechos secos de los arroyos en los vecindarios wayuu situados al sur, llamados Ishotshiima'ana, Koushotchon y Pujulu'u. Luego se accede al pueblo propiamente dicho, con sus viviendas y posadas turísticas. La zona de colinas situada al norte se llama Uuchitu'u y comprende diferentes lugares que forman parte de una extensa y entrelazada geografía mítica.⁵

El morro de Julirianalü es uno de los lugares donde Pulowi cura a los seres marinos. Ese lugar era llamado antiguamente así y, según el escritor wayuu Glicerio Tomás Pana, quería decir “alada mariposa que emerge de las aguas marinas”. Para los pescadores, Pulowi es quien cura a los peces que se escapan de sus redes, de sus manos, de sus barcos, y los lleva de nuevo al mar.

Al ver esta roca blanca, los españoles, dirigidos por Alonso de Ojeda,

5. Guerra (2011), “Del Cabo de la Vela a Nazareth” P. 12

pensaron que era la vela de un navío y es de ahí de donde proviene el nombre del Cabo de la Vela: “a lo lejos el blanco excremento de las aves marinas les pareció la vela de un navío y así llamaron a ese hito geográfico y simbólico Cabo de la Vela como se le conoce hasta hoy”.⁶

Al llegar a este punto se sienten fuertemente los vientos alisios que caracterizan el territorio desértico de la Alta Guajira. Vientos que le dan forma al paisaje y que tienen un gran impacto sobre las actividades cotidianas. Los wayuu, en particular los pescadores, reconocen más de ocho tipos de vientos. Cada viento tiene un carácter y está asociado a unas condiciones climáticas y cambios estacionales.

Dos de estos ocho tipos de vientos son conocidos como Jepirachi y Aruleeshi. Ambos son considerados seres antagonicos. Aruleeshi es el viento suave del sureste que, originalmente, fue un pescador orillero derrotado por Jepirachi, el viento fuerte del nordeste y pescador por excelencia. Germán Barliza le contó a Guerra el origen del antagonismo entre estos dos seres:

Jepirachi era un pescador wayuu que pescaba lejos, mar adentro y Aruleeshi era un pescador wayuu que no iba lejos, pescaba en la orilla. Juya un día mandó a unas mujeres jóvenes donde Jepirachi y Aruleeshi estaban y les dijo: –Vayan a pedirle pescados a mis nietos pescadores, lleven queso, carne, fríjoles y fríjol guandul–. Las mujeres llegaron a la playa y encontraron que Aruleeshi había llegado temprano de pescar, porque pescaba cerca de la orilla. Había unos jóvenes (Aruleeshi) que tenían



6. Ibíd. P.12

las pieles reseca. Las mujeres preguntaron quién era Aruleeshi. –Somos nosotros–, contestaron los jóvenes.

Las mujeres dijeron –Nos ha mandado Juya a que nos regalen unos pescados–. La pesca de Aruleeshi era muy pobre, se componía de bagres y rayas que estaban tirados en la arena y se los mostraron a las mujeres, pero estas no quedaron muy



CEMENTERIO WAYUU, Media Luna | María Luisa Moreno Rodríguez

contentas. Las jóvenes le preguntaron a Aruleeshi –dónde está Jepirachi– y respondió: –Está lejos, llega tarde, mejor que se vayan–. Aruleeshi quería que las mujeres se fueran porque tenía vergüenza, la pesca era muy pobre.



PARQUE EÓLICO, Cabo de La Vela | Jesús Abad Colorado López

Jepirachi se aproximaba a la tierra, se puso el ambiente frío y Aruleeshi estaba preocupado. Le volvió a decir a las muchachas que se fueran porque Jepirachi no vendría. Aruleeshi comenzó a soplar vientos para evitar que Jepirachi llegara a la orilla, pero Jepirachi le ganó y llegó a la costa. Jepirachi comenzó a bajar pescados muy sabrosos como el carite, la sierra, el jurel y la cojinúa. Las mujeres preguntaron —¿quién es Jepirachi?—. Y él le respondió, —yo soy Jepirachi—.

Dijeron las muchachas: —Venimos de parte de tu abuelo Juya para que le regales pescado para la comida. Ahí le trajimos leche, queso, fríjol guandul y carne—. Y no les dio mucha importancia a las mujeres, sino que comenzó a preparar jurel y carite, haciendo filetes para mandárselos a Juya y se los entregó a las muchachas. Estas dejaron los bagres y las rayas de Aruleeshi. A raíz de esto hay una enemistad entre Aruleeshi y Jepirachi.⁷

A Jepirachi, el viento fuerte que viene del nordeste, pudimos sentirlo con mucha fuerza en la Alta Guajira, entre Julirianalü y Puerto Bolívar.

En el camino pasamos por las huellas de historias más recientes: Puerto Nuevo y Bahía Portete. En este último, en el año 2004, sus pobladores huyeron aterrizados cuando paramilitares del Frente Contrainsurgencia Wayuu entraron a sus asentamientos, asesinaron a cuatro mujeres



7. Guerra, "El poblamiento del Territorio Guajiro", 143.

y un hombre, torturaron a varios pobladores, profanaron el cementerio y destruyeron sus viviendas.⁸

Cerca a Portete, en dirección noreste, a tan solo 3 km de Media Luna, pasamos también por los imponentes molinos del Parque Eólico Jepirachi, que, como testigo de las historias convergentes y contenciosas de guerra y desarrollo, entra en operación el 19 de abril del 2004, un día después de la masacre de Bahía Portete. Los fuertes vientos alisios de Jepirachi son fuente y motor para la producción de energía eólica mediante quince molinos gigantescos.

PANTU

Nuestro recorrido siguió por la Serranía del Carpintero en búsqueda del cerro Pantu. Este está ubicado a poca distancia del morro de Kama'ichi y es más conocido como el Cerro Barrigoncito por su pequeño tamaño en forma ondulada y de barriga.

Uno de los mitos wayuu relaciona este cerro con un hombre con mucho vientre, pero sobre todo como un buen pescador, cazador y con poderes mágicos para transformarse. El mito presenta a este cerro como la misma Maleiwa. Relata cómo el hombre barrigoncito terminó involucrado en una disputa con Makuira por haber herido a su hija y cómo estos finalizan convertidos en lugares geográficos de la Guajira como resultado de esta disputa.

Ver mito MAKUIRA Y BARROGONCITO | página 89



8. Grupo de Memoria Histórica (2011), *Masacre de Bahía Portete: Mujeres Wayuu en la Mira*.



PANTU, Cabo de La Vela | María Luisa Moreno Rodríguez



RUINAS DE LA ESCUELA, Bahía Portete | María Luisa Moreno Rodríguez



JEPIRA, ENTRADA AL MUNDO DE LOS INDIOS MUERTOS

Desde el Cabo de la Vela tomamos la dirección norte para adentrarnos en el mundo de los indios muertos. Jepira, en el universo oral y simbólico de los wayuu, no es un lugar de paso, tampoco es mítico ni histórico; es donde la vida y la muerte se encuentran, donde el mundo de los vivos transita hacia el mundo de los muertos. Jepira es esencialmente un espacio en la memoria de los wayuu. Si bien hay un entorno físico, su carácter está asociado con un “otro mundo” del más allá.

Al buscar Jepira, fuimos orientados en diferentes direcciones. La mayoría de personas a quienes preguntamos dijeron no conocer su ubicación. Finalmente, una familia wayuu dijo saber el camino. En wayuunaiki (lengua de los wayuu), el padre llamó a uno de los niños de su familia para que nos acompañara. Después de cruzar y descender un cerro, bordear el mar por grandes rocas metamórficas, llegamos a Jepira guiados por el niño, quien caminaba a paso veloz. No había rastro humano. Solo se sentía el sonido del mar y los pasos de animales entre las rocas. Como bien lo mencionó Perrin, en





JEPIRA, Cabo de La Vela | Jesús Abad Colorado López

El camino de los indios muertos, pocos wayuu experimentan el deseo de conocer este lugar puesto que es considerado funesto y peligroso. Su nombre corresponde a la tierra de los indios muertos.

Este lugar mítico hace parte del ciclo de la muerte wayuu: una muerte en la tierra y otra en Jepira. Por esta razón, los wayuu son enterrados dos veces. En el primer entierro la persona que ha fallecido es preparada para el recorrido hacia Jepira: su rostro es tapado para que el alma se prepare a dejar el lugar y a sus familiares. Las almas no transitan solas el camino hacia Jepira, las acompañan los animales que son sacrificados durante los nueve días de velorio.



JEPIRA, Cabo de La Vela | María Luisa Moreno Rodríguez

El segundo entierro ocurre cuando la persona ya ha llegado a Jepira. En este entierro el esqueleto es exhumado para ser limpiado por las mujeres mayores de la familia quienes deben velar por su cuidado, protección y entierro en el territorio de la familia materna. Allí el alma empieza a apagarse gradualmente. Se puede decir que Jepira es el lugar de paso entre el mundo de la vida y el de la muerte. En las narrativas recolectadas por Perrin varios wayuu afirman que las almas de los muertos retornan a la tierra en forma de lluvia.



JEPIRA, Cabo de La Vela | Jesús Abad Colorado López

EL PUERTO DE BAHÍA HONDA

Al salir del Cabo de la Vela, nos dirigimos hacia el puerto de Bahía Honda, lugar que guarda los vestigios de las interacciones de los wayuu con los españoles durante la época de la Colonia. El puerto de Bahía Honda nos habla fundamentalmente de lo que significaron los periodos colonial y republicano, con sus ideas utó-



EL PUERTO DE BAHÍA HONDA | Jesús Abad Colorado López

picas sobre este entorno territorial. En esta bahía se encuentra la historia de la región y de su valor estratégico: los intentos fallidos de Alonso de Ojeda, gobernador de Coquibacoa —anteriormente al norte de la península de la Guajira—, por erigir el primer poblado español en el año de 1502; los cientos de alzamientos indígenas; las campañas de pacificación militar de los españoles durante los siglos XVI y XVII, y la producción de sal en el XIX.

La península de La Guajira ha sido tierra propicia para la concepción y el fracaso de utopías.

La primera utopía fue la de Alonso de Ojeda que fundó en Bahía Honda, en mayo de 1502, el primer asentamiento hispánico de Sudamérica (Santa Cruz). Sólo dura cuatro meses porque los sueños utópicos de encontrar bancos perlíferos y piedras verdes fracasan y crece la hostilidad de la población indígena.

Para Arevalo, el pacificador, establecer un asentamiento pacificador en Bahía Honda era esencial “dada la importancia del puerto donde los guajiros se abastecían de armas y municiones y mantenían activo comercio con los ingleses en Jamaica.” En 1773 se funda la San Joseph de Bahía Honda pero la presión bélica de los indígenas llevó a que la abandonaran en 1779. Bahía Honda se convierte en el principal puerto de abastecimiento de los indígenas y de donde partían expediciones de hostigamiento contra posesiones españolas.⁹

Tal vez porque ha sido vista como una región rica en recursos naturales pero signada por un tipo de violencia constitutiva que nace en parte de ser considerada, durante la dominación colonial, como un territorio jurídicamente vacío e inconquistado.



9. Notas tomadas de: *Bahía Honda: Fundaciones efímeras y ciudades utópicas*. 2007



EL PUERTO DE BAHÍA HONDA | Jorge Mario Múnera



En el siglo XVIII, el comerciante español Fernando Ruiz de Noriega propuso la fundación de una nueva ciudad llamada San Fernando, en Bahía Honda, que contaría con dos fortificaciones. Para ello solicitó licencia a la Corona para reclutar a cien mil marinos para su construcción. Un siglo más tarde, en 1815, el propio libertador Simón Bolívar concibió en su célebre Carta de Jamaica, el emplazamiento de la capital de la futura República de Colombia en territorio guajiro, imaginándose

[...] una nueva ciudad que con el nombre de Las Casas, en honor de ese héroe de la filantropía se funde en los confines de ambos países en el soberbio puerto de Bahía Honda. Esta posición aunque desconocida es más ventajosa por todos respectos, su acceso es fácil y su situación tan fuerte que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un terreno tan



IITUJOLU, Serranía de la Makuira | Jesús Abad Colorado López



SERRANÍA DE LA MAKUIRA | Jorge Mario Múnera

propio para la agricultura como para la cría de ganado y una grande abundancia de maderas de construcción. Los salvajes que la habitan serían civilizados y nuestras posesiones aumentarían con la adquisición de La Goajira.¹⁰

Proyectos colonizadores y de poblamiento de Bahía Honda y sus alrededores y la resistencia de los wayuu a estas misiones perviven en las narrativas orales de los wayuu en el presente.

CERRO ENRAMADA LUMA

Al salir del puerto de Bahía Honda, en dirección a Nazareth, está el cerro de Luma, que tal como lo describió Weidler Guerra durante el recorrido, nos recuerda una gigantesca enramada de piedra.

Al aproximarnos a la Macuira, se ve el imponente cerro iitu-jolu, el hermano mayor de Kama'ichi y Epits.

10. Simón Bolívar, *Carta de Jamaica* P.26.



CERRO ENRAMADA LUMA, Serranía de la Makuira |
María Luisa Moreno Rodríguez





NAZARETH | Pilar Riaño Alcalá

Nuestro recorrido siguió por los asentamientos de Taroa, Puerto Estrella y Nazareth. Este último lleva el nombre que los misioneros católicos le dieron a un orfanato instalado allí a comienzos del siglo XX, y da cuenta de la historia de los poblamientos que se crearon alrededor de las sucesivas misiones que, como instrumentos de dominación de la Corona española, se instalaron a lo largo de la Alta Guajira desde finales del siglo XVII.

Llegando a la Serranía de la Makuira, el paisaje semidesértico se transforma de manera dramática con la tupida vegetación del Parque Nacional Natural la Makuira, un pequeño ecosistema de montañas, bosque seco tropical y de niebla que se erige en el extremo nororiental de la Alta Guajira. Según Castaño, la Makuira,

es el único lugar del mundo con bosques de niebla en medio del desierto. Un mundo que se mantiene verde y húmedo como un oasis entre la vastedad del desierto guajiro. Es el bosque de niebla más bajo del país.¹¹

11. Castaño Uribe (1999), *Sierras y serranías de Colombia*, cap. 7.

La Makuira es otro entorno esencial de la geografía mítica de los wayuu donde se encuentran las huellas de sus historias de origen. Su cercanía a Nazareth, epicentro de los proyectos evangelizadores de los españoles, sugiere las tensiones y convivencias entre las fronteras culturales wayuu y *alijuna*.

Según un antiguo mito, las formaciones montañosas de Makuira y Cocinas son las hijas de un poderoso cacique de la Sierra Nevada de Santa Marta, quien las castigó convirtiéndolas en cerros. Las muchachas desobedecieron al padre en su prohibición de abandonar el territorio ancestral, por los peligros que podrían correr; una noche de luna se fugaron en busca de la aventura. Makuira, la hija predilecta, llora desde entonces, y de sus lágrimas, escondidas en la espesa cortina de nubes y neblina, se forman los numerosos arroyos que hacen posible la vida y el sustento de los hombres. Makuira es la serranía castigada que derrama el llanto eterno en forma de agua.



NAZARETH | Pilar Riaño Alcalá



WOLUNKA: LA MUJER DE LA VAGINA DENTADA

En el parque de la Makuira, arribamos a Wolunka. La enorme piedra negra con manchas rojas, recuerda a los wayuu la historia de una de las mujeres primigenias de los mitos wayuu. La piedra está rodeada de vegetación verde del desierto y agua que pasa por un pequeño riachuelo. Desde su punta es posible visualizar los cerros que rodean la Makuira.

Wolunka es hija de Juya, la lluvia. Nació con la vagina dentada, sin posibilidad de reproducirse y, por lo tanto, sin descendencia humana. A Wolunka le gustaba bañarse desnuda en los arroyos. Un buen día unos mellizos que solían esconderse para observarla en su ritual cotidiano le tiraron flechas en el momento en



que se estaba clavando en el agua. Las flechas entraron directamente en la vagina y tumbaron los dientes que la rodeaban. La sangre no solo tiñó el agua, también algunas piedras que se encontraban alrededor. Wolunka quedó inconsciente en el arroyo, los mellizos la sacaron y la pusieron sobre la piedra que hoy aún guarda las huellas de esta gran historia. Según Weidler Guerra, la sangre también bañó algunos pájaros de la Guajira como el iisho o cardenal guajiro, al que encontramos saliendo de la Makuira, y aves marinas como los tokoko o flamencos rosados.

Luego de que Wolunka perdiera los dientes de su vagina, tuvo hijos. Estos a su vez se reprodujeron hasta conformar toda la descendencia wayuu, el pueblo indígena más numeroso de Colombia. Las piedras manchadas de la sangre de Wolunka nos recordarán para siempre el comienzo de la existencia de los wayuu.



En el camino hacia Alaasu encontramos un hueco de agua natural subterránea conocido como ojo de agua. Sobre una piedra plana erigida en forma de aviso, se leía: "Wüia. Bendita de Dios viviente". Las migraciones e itinerancia de los wayuu por el territorio tienen que ver básicamente con largos caminos que emprenden en búsqueda de agua dulce. En época de sequía, muchas familias se trasladan a zonas menos desérticas para tener mayor accesibilidad al agua dulce. Los ojos de agua y los jagüeyes (tanques de agua dulce) son indispensables para la vida en el desierto.



WOLUNKA, Serranía de la Makuira | Jesús Abad Colorado López



WOLUNKA, Serranía de la Makaira | Jesús Abad Colorado López



OJO DE AGUA, Serranía de la Makaira | Pilar Riaño Alcalá



OJO DE AGUA, Serranía de la Makuirá | Pilar Riaño Alcalá

Con el poco acceso al agua que caracteriza cualquier desierto, los wayuu llevan siglos relacionándose de manera sabia y creativa con su territorio. Al conocer los tipos de vientos, la ubicación de los ojos de agua, la riqueza del mar, la construcción de jagüeyes, entre otros, han sobrevivido a largos periodos de sequía. Han forjado distintas y sorprendentes formas de habitar y comprender su espacio, a partir de su conocimiento y de la relación entre lo humano y lo no humano.

Ver mito

THE BATH AND THE GIRL WITH THE TOOTHED VAGINA |

página 88

CERRO POLOJOLII: HOMBRE MADURO

Muy cerca del cerro titular litujolu, divisamos la serranía de Jalá'ala, que se define como 'piedra dura'. En ese lugar comenzamos nuestro descenso hacia el sur de la península. A pocos kilómetros nos encontramos con el cerro Polojolii, que se asocia a 'hombre maduro', ya canoso. Es un cerro que tiene la parte alta blanca, de ahí su nombre, ya que simula una cabeza que empieza a encanecer. Después nos dirigimos hacia las piedras de Alaasu, ubicadas al Suroccidente de la Makuira.



CERRO POLOJOLII, Alta Guajira | Jesús Abad Colorado López



PIEDRAS DE ALASU, Serranía de la Makuirá | Jesús Abad Colorado López

PIEDRA DE ALAASU: LA QUE CUENTA LOS ORÍGENES



Las piedras de Alaasu están ubicadas en la Serranía de la Makuirá, en el norte de la Guajira. Allí Maleiwa les entregó a los wayuu sus emblemas claniles, los cuales representan el sustento de su organización social, sus relaciones de solidaridad y regulan la tenencia del ganado. El ganado es marcado con estos símbolos para distinguirlo del de otros clanes. Hay símbolos que hoy ya no se usan, puesto que pertenecen a clanes que se han extinguido. Además, los hierros tienen un carácter biótico, son vivos para los wayuu, tienen cabeza, patas y cuerpo, tienen unidades mínimas de significación que van más allá del carácter del hierro. Los animales representados en cada marquilla son los encargados de dictar las normas y proteger a los integrantes del clan.

La piedra de Alaasu también da cuenta de los efectos de los encuentros de los wayuu con colonos y mercaderes de la sociedad española, con quienes solían tener una estrecha relación, ya fuese amistosa o de confrontación. Esto debido a que, como señala el etnólogo Michel Perrin, los hierros fueron influencia de la sociedad colonial española. Los hierros se adoptan como resultado de estos intercambios y con el tiempo se convirtieron en el símbolo que identifica a cada uno de los clanes wayuu.



PIEDRAS DE ALAASU, Serranía de la Makaira | Jorge Mario Múnera



CEMENTERIO, Serranía de la Makaira | Jesús Abad Colorado López



PIEDRAS DE ALAASU, Serranía de la Makaira | Jorge Mario Múnera

Algunos emblemas wayuu, sus significados y referencias geográficas*

EMBLEMA WAYUU	CASTA	SIGNIFICADO	TOTEM	UBICACION
	Aapüshana	Los amigos de sangre unida	Samuro: samüt	Cojoro Walipana
	Paüsayuu	Los celosos de su hogar	Repelón	Guajira Central
	Sijuana	Los centinelas bravos de su tribu	Avispas: ko`oi	Alta Guajira
	Juusayuu	Los mansos de altivez bravía	Culebra sabanera: kasiwanot	Guajira Central
	Uliyyu	Los del sereno andar	Oso hormiguero: walit	Alta Guajira
	Uraliyuu	Los de bravura emplumada	Cascabel: ma`ala	Cerro de la Teta
	Uliana	Los de los pasos sigilosos	Tigre, gato y conejo	Alta Guajira
	Jaya`aliyyu	Los que siempre se ven listos	Zorro, perro: apüche y erü	Alta Guajira

Ḑ	Epieyuu	Los nativos de su propia casa	Cataneja: autooropo	Alta Guajira
Ḑ	Pushaina	Los hirientes, los de sangre hirviente	Wakiros, ko'oi	Guajira Central
h	lipuana	Los que moran sobre las piedras	Halcón, karikare	Guajira Central
Ḑ	Ulewana	Los mansos rastreadores	Lagarto	
h	Epinayú	Los que golpean duro en los caminos	Venado, rey de los gallinazos	Alta y Media Guajira
Ḑ	Jirnuu	Los de cola espesa	Zorro	Región Costera
Ḑ	Woluwoouliyú	Los de color blancuzco	Perdiz	Sin información
Ḑ	Wailiyúu o Wouliyúu	Los de los pies ligeros	Aves crepusculares	Sin información

La pertenencia clanil entre los wayuu funciona primordialmente para acentuar líneas de lealtades, respeto y apoyo entre cada grupo. Si bien los territorios se pueden asociar con ciertos clanes, los patrones actuales de residencia no se ajustan estrictamente a estos.

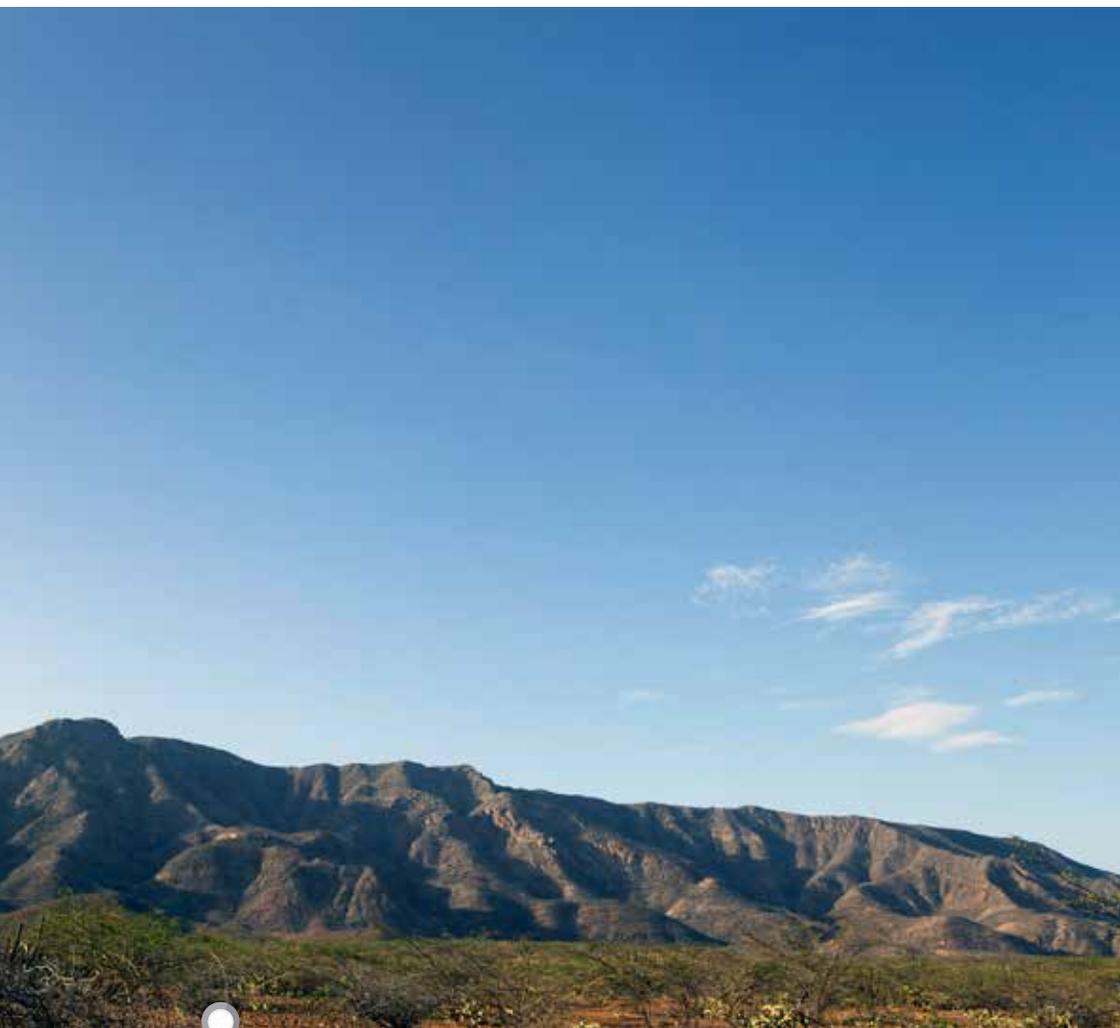
Elaboración propia con base en Delgado y Epieyú, "La blasonería y el arte rupestre wayuu"; Pimienta, *La historia de todo lo existente*; Guerra, *La disputa y la palabra*.

SERRANÍA DE COCINAS

A lo lejos percibimos la Serranía de Cocinas, ubicada en el suroeste del municipio de Uribia, un poco más al norte del cerro Epitsü. Cocinas también hace parte de la geografía mítica y social de los wayuu, y las narraciones orales dejan entrever que muy pocos wayuu se atreven a ir a esta. Ellos afirman que allí habitaba un grupo específico de indígenas conocidos con el mismo nombre que la serranía, misteriosos cazadores. Según Perrin, el término 'Kusina' es usado para llamar a los otros indios lejanos, distantes o desaparecidos.

Hasta el siglo XX y aún hoy, los Kusina no eran considerados una tribu, sino un grupo de personas expulsados por malos comportamientos y destinados a vivir en esta serranía alejados de los demás clanes. Para muchos wayuu, los Kusina terminaron creando un grupo violento que robaba e impedía la entrada de cualquier extraño a su territorio. Perrin menciona que, a principios del siglo XX, en la Alta Guajira el pensamiento sobre lo que significaba estar bien o ser rico tenía que ver con cuánto ganado tenía el grupo matrilineal. Por ello, no poseer ningún rebaño era, en ese momento histórico, ser un wayuu Kusina; es decir, un wayuu marginal.



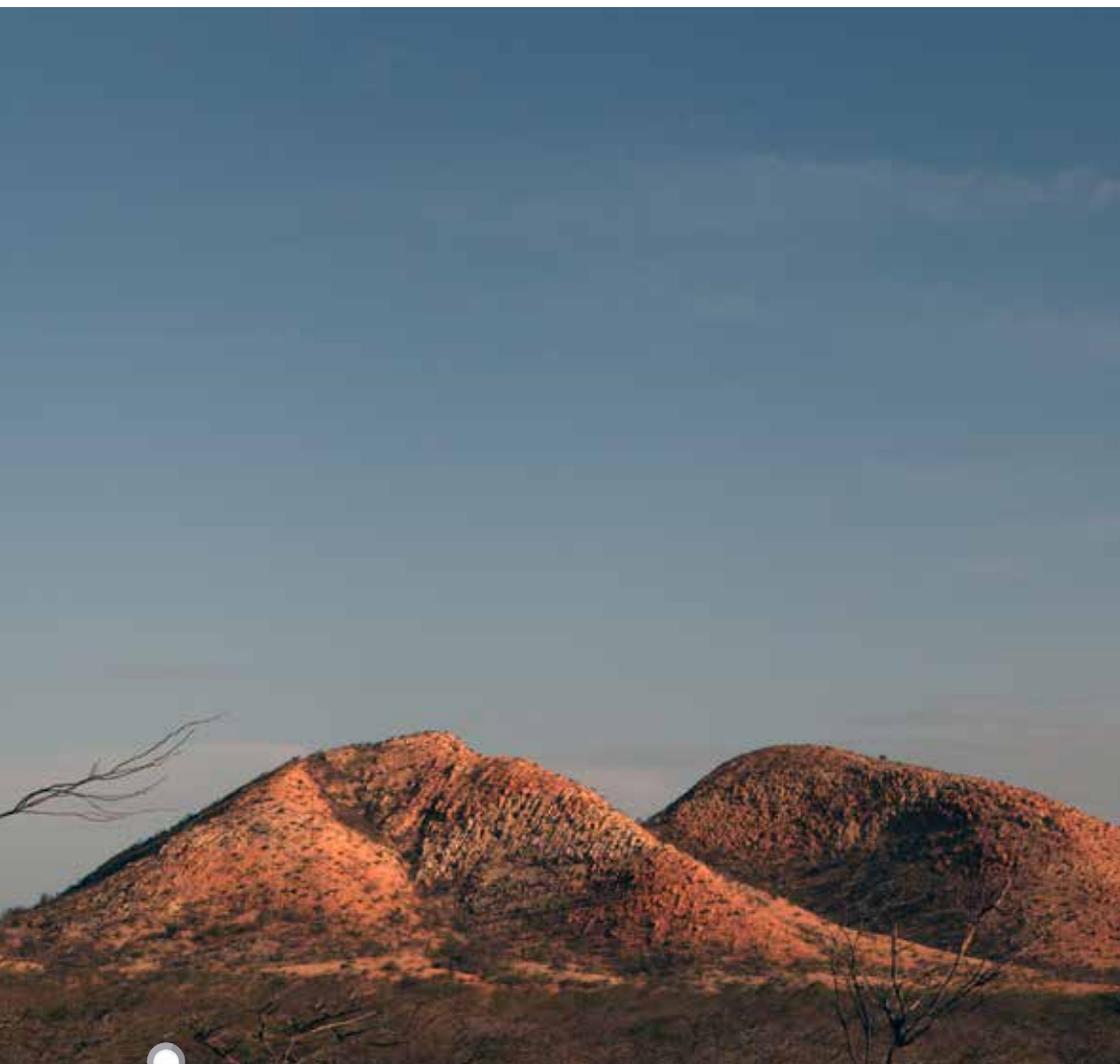


SERRANÍA COCINAS, Alta Guajira | Jesús Abad Colorado López



SERRANÍA COCINAS, Alta Guajira | María Luisa Moreno Rodríguez





WOSOSOPO, Alta Guajira | Jesús Abad Colorado López

WOSOSOPO



Siguiendo en línea recta hacia Epitsü, el último cerro titular, encontramos al impresionante cerro Wososopo. En algunos relatos wayuu, Wososopo hace parte de los cerros titulares de la Alta Guajira y es presentado como un amigo de Epitsü, Kama'ichi e iitujolu que también bajó de la Sierra Nevada para buscar nuevos caminos. Juancito Iguarán Pushaina narra que “Wososopo tenía tanta sed que no podía dar un paso más. –Mis pulmones están secos–, gritó a sus compañeros, pero siguió caminando mientras los veía desaparecer en la distancia”.¹²

12. En Perrin (1986), *Folk Literature of the Guajiro Indians*.

DONDE SE COMPLETA EL TRIÁNGULO

La tarea de completar el recorrido, guiados por el triángulo de los tres cerros titulares de la Alta Guajira, finalizó en Epitsü después de tres días de camino, también conocido como el Cerro de la Teta. Este recorrido por lugares míticos, históricos y de mundos otros, no solo nos reveló la existencia de un ámbito físico espacial que alberga la geografía mítica y social de los wayuu, sino también le dio sentido a los relatos e historias de este pueblo. Estos lugares nos hablan sobre concepciones de parentesco, estatus social y género; sobre la relación entre seres del mar y seres del desierto, entre los cerros y los vientos; sobre el largo camino que debe recorrer un wayuu entre la vida y la muerte. Recorrer estos espacios y escuchar sus historias nos permite evocar las fuerzas que animan a los seres vivos y el mundo material donde los animales se convierten en piedras, los humanos se transforman en cerros y los vientos entran en conflicto para ganar fuerza a ciertas horas del día. A su vez, las huellas de la historia colonial y republicana nos recuerdan las utopías que fracasaron y no lograron ni subyugar ni imponer una concepción de mundo a los wayuu, cuya profunda vitalidad y complejidad continúa recreándose cada día en la geografía de su propio territorio. Aunque esta geografía mítica e histórica sufre los impactos de las violencias asocia-



das a empresas modernizadoras, de guerra y de un país central que le estigmatiza, los wayuu se siguen recreando y afirmando en su territorio y conocimiento.



EPITSÜ, CERRO DE LA TETA | Jesús Abad Colorado Lopéz



ALJIBE DE SOLEDAD, Carrizal | María Luisa Moreno Rodríguez

MITOS



CERROS TITULARES

“Allá en la Alta Guajira había una gran hambruna. Itujolu, Epitsü y Kama'ichi eran unos Wayuu ricos, que tenían bastante animales. Había una gran sequía. Los animales no tenían nada que pastar, entonces Epitsü y Kama'ichi le dijeron a iitujolu, se nos están acabando los animales, tenemos que irnos de aquí. iitujolu les dijo, bueno, háganlo, pero no se a qué parte se van a ir, entonces Kama'ichi dijo, yo me voy a la orilla del mar, si encuentro partes buenas para los animales ahí me quedo. Epitsü le dijo, yo me voy por las montañas, si consigo partes buenas, me quedo con mis animales. Entonces iitujolu les dijo: bueno pueden irse, y les preguntó ¿Cuándo vuelven? Ellos le dijeron, vamos a durar unos dos días o más, depende de cómo nos vaya.

Donde llegó Epitsü, había bastante paja para que los animales comieran y entonces ahí se detuvo, lo mismo que Kama'ichi, que también consiguió partes buenas y allí se quedó. En aquellos lugares durmieron porque cuando llegaron ya estaban cansados.

A Kama'ichi le llegó una mujer en las primeras horas de la tarde y le preguntó que cuando había llegado, que de dónde venía, y él le dijo, vengo de lejos, vengo de iitujolu, cerca del mar. Ella le dijo ¿qué te sucede?, y él respondió, por allá hay hambre y sequía para mis animales, ya no hay lluvias. Ella le dijo, bueno por acá si hay lo que buscas, lo estás viendo con tus ojos, ¿cómo te sientes? y él le contestó, yo estoy contento porque encontré lo que estaba buscando, yo creo que nadie me va a echar de aquí, por traer todos los animales a la orilla del mar. Y él le preguntó ¿y tú quién eres, de dónde vienes, vives aquí, eres la dueña de estas tierras? La mujer le dijo, yo vivo aquí, éste es mi camino, yo paso por aquí todos los días.

La mujer que se le apareció a Kama'ichi era Jepírachi. Ella le dijo a Kama'ichi, yo vengo por aquí mañana, te traeré pescado frito, lo que tú quieras comer; ¿Qué quieres comer? Y él le dijo, lo que quieras traer, y ella le llevó pargos y carites

fritos. Este se lo comió y le dijo que estaba muy sabroso. Ella le preguntó ¿Cuándo te vas? Y él le respondió yo me voy mañana. Ella la dijo, voy a salar unos pescados para que te los lleves. ¿Cuántos días vas a durar aquí?, preguntó Jepírachi a Kama'ichi, y éste le contestó: duraré una semana. Cuando iba en el camino de regreso él se acordó de la mujer y de sus palabras. El la tenía en el pensamiento.

Kama'ichi llegó a iitujolu con bastantes pescados. Lo mismo le sucedió a Epitsü, hasta él llegó una mujer, ella era una especie de viento llamado Uuchajatü, que viene de las montañas. Ella lo saludó y le preguntó qué estaba haciendo por allí, y él le dijo vengo por necesidad, en mi tierra no hay agua, hay mucha hambre. Ella entonces le preguntó ¿Cómo te sientes, que has visto de esta tierra? Y él dijo, me siento contento, aquí hay mucha vegetación, hay bastante pasto para mis animales. Yo necesito una persona para hablar, dijo Epitsü, ¿tú quién eres, de dónde vienes? Ella respondió, yo soy de aquí, este es mi camino, y ella le preguntó: ¿cuándo te vas?. Me marcho mañana, dijo Epitsü, y ella le dijo que le iba a traer frutos de las diferentes plantas que hay en las montañas.

Y así fue, al día siguiente la mujer le trajo frutos para que Epitsü se lo llevara a sus tierras. Ella entonces le preguntó ¿cuándo regresas? y él le contestó que volvería en una semana con sus animales porque allá se le estaban acabando con la sequía. Epitsü y Kama'ichi se fueron a su lugar de origen, litujotshi, y éste le preguntó, ¿Cómo les fue?, ¿los atendieron bien?, y ellos contestaron, si, nos atendieron bien, mira todo lo que trajimos, bastante comida. Itujolu le volvió a preguntar que si la tierra que habían conocido era fértil, ellos dijeron que sí, que la tierra estaba muy fértil. Itujolu les preguntó que quien los había recibido y atendido, ellos respondieron que habían sido mujeres. Itujolu dijo, eso está muy bien, ¿Cuándo vuelven? Estos le respondieron, vamos en una semana, mientras tanto descansaremos.

Cuando llegó el día de la partida, tanto Kama'ichi como Epitsü empezaron a recoger todos los animales, prepararon comida como tulujushi para llevárselos para el viaje, hasta que se fueron al lugar donde habían conocido a las mujeres.

Cada uno llegó a su sitio, Kama'ichi llegó a la playa y Epitsü llegó con sus animales a la sabana. Las mujeres, Jepírachi y Uchajatu llegaron a recibirlos y a llevarles comida, y éstas le dijeron ya llegaron, ¿ya pusieron en orden los animales?. Kama'ichi le dijo a la mujer que se quedara con él como su compañera, yo quiero que tú seas mi mujer, y comenzó a hablar con ella, y ella acepto ser la mujer de Kama'ichi.

El la convirtió entonces en su mujer: Lo mismo le pasó a Epitsü con la mujer; Uchajatu, quien la convirtió en su mujer: Así Epitsü se convirtió en marido de Uchajatu y Kama'ichi convirtió a Jepírachi en su mujer: De esa manera se convirtieron en los cerros que están hoy en sus sitios en la Guajira. Los dos Wayuu no retornaron jamás a su lugar de origen.

(Contado por Lión Uliana) Guerra, Weidler (2012). El universo simbólico de los pescadores Wayuu. Consultado en <http://oraloteca.unimagdalena.edu.co/wp-content/uploads/2012/12/Eluniversosimb%C3%B3licodelospescadores-Wayuu-WeidlerGuerraCurvelo.pdf>

EL ALJIBE DE SOLEDAD

“Pero hay una historia de amor en este lugar: Cuando mi bisabuelo que era un comerciante riohachero llegó aquí y conoció a mi bisabuela que se llamaba Conchita Uliana, entonces él se estableció aquí y en esa época no había ningún alijuna por aquí sino solo wayuu, entonces él le puso Soledad de Carrizal porque el pueblo era histórico, los puntos

de la Guajira se abandonan y se vuelven a repoblar; los puntos de la Guajira no importan, lo que importa son los puntos geográficos porque aquí los pueblos no mueren, los pueblos resurgen y retoñan como en el desierto: se seca en el verano pero vuelven a resurgir cuando cae la lluvia. Entonces Carrizal se ha repoblado muchas veces. Este es un lugar que está ligado a la pesca de perlas, el único lugar que no tuvo conflicto con la Corona porque pagaba su tributo, el quinto real entonces Carrizal fue muy querida por el rey porque pagaba el quinto real, tenía cómo pagarla, la bonanza de la perla daba para no tener problemas y contrabandeaban en otras partes porque seguramente hacían también así: pagaban un impuesto pero al mismo tiempo cambiaban con los holandeses.

Cuando él llego aquí, (se refiere a su bisuabuelo, el comerciante riahachero Ramón Pana) mi bisabuela se llamaba Concepción Uliana, llamada por cariño, Conchita, entonces él construyó este aljibe, estamos hablando de 1884 entonces miren lo que le dejó, miren que parece una pequeña pirámide, (nos acercamos a ver lo que Weildler nos quiere mostrar entre la columna izquierda y la escalera), esto es para la memoria, él pegó una concha de nácar y escribió su nombre: Soledad. La concha es ella: Conchita y miren: Soledad. Y era una concha de perla, de nácar. Lo que me duele que esto se caiga. Mira esa pirámide de aljibe para subir a recoger el agua”.

Contado por Weildler Guerra durante el recorrido.

TORTUGAS DE PAJARA

Relato 1

¿Conoces las tortugas de Pajara?
Son piedras grandes cerca del arroyo.
Son vacas de Pulowi atrapadas en tierra.
Antes, todo el ganado de Pulowi
venía a pastar en tierra,
se convertían en reses.
Las tortugas eran hermosas y grandes vacas,
que pastaban en la noche.
En la mañana retornaba a las praderas del mar:
Una mañana las vacas de Pulowi
no pudieron retornar,
el sol las sorprendió
cuando venían del arroyo de Pajara hacia la playa y
quedaron convertidas
en rosas blancas para siempre
Allí están como recuerdo
de cuando el ganado de Pulowi
pastaba por las noches en la tierra
y en el día retornaba al mar.

Contado por Rafael Pana, clan Uliana a Weildder Guerra. Archivo personal de Guerra.

Relato 2

Cuando aún no existían los hombres,
liwa, la primavera
se casó con Jepirachi,
el viento que viene del Cabo de la Vela.
De esta unión nacerían los wayuu.

Juyá, el invierno, hermano de Iwa,
invitó a los animales marinos,
a los animales de tierra,
a los animales del aire
todos fueron a los cerritos de Maa

A las fiestas que fueron de noche
no muy lejos de Carrizal.

Al finalizar la fiesta
las tortugas de Pulowi
lentas como son,
partieron hacia el mar.
Ya acababa la noche cuando llegaron a la salina
pero los Keeralia¹³ las acosaban
y nos las dejaban pasar.

Las tortugas esperaron hasta que los Keeralia
se marcharon hasta el amanecer.
cuando llegó el día
las encontró cerca del arroyo de Pajara,
atravesando la salina hacia la playa.

Allí quedaron convertidas
en rocas blancas bajo la luz del sol.

Cuando el sol cae fuerte al medio día,
la salina tiene como brillos de agua;
a lo lejos se ven las tortugas de Pajara
que luchan y forcejean por llegar al mar:

Contado por Glicerio Pana, del clan Uliana a Weildler Guerra. Archivo personal de Guerra.

13. Perrin, Guerra, "Del Cabo de La Vela a Nazareth", 12

THE BATH AND THE GIRL WITH THE TOOTHED VAGINA

Long ago, on the earth, there was only Maleiwa, a young girl called Wootka, and three young men, two big and one small. The young men were rich; they had cattle. Often while herding their animals the two older men would pass near the young girl's house. Then they would whistle for her through their cupped hands: "Wootka joo! Wootka joo" But the girl never looked at them. Sometimes they bathed in a pond nearby, but she would never accompany them.

One day the youngest brother claimed: "If I go she'll look at me". They set off. From far away he whistled through his cupped hands, and the girl looked at him and stood up. They jumped into the water, and the girl took off her "dress" and her loincloth and joined them. Then they saw that her vulva had big teeth. The young men came out of the water. But they encouraged the boy to go and bathe near the young girl, and he did so at once. The girl did not notice him, for she was walking around in the water on all fours. He had brought a stone which he threw at her vulva. All the teeth fell.

From that day the woman was able to have children, and that is why there are many people on the earth today.

Informant: "Selia" Uraliyuu (Celia Fernández)

Source: Perrin 1973. Col no 1 (1969) 10.02

MITO MAKUIRA Y BARRIGONCITO

En la Alta Guajiría,
vivía un hombre que tenía mucho vientre.
Pescaba y cazaba:
peces, conejos, venados...
Tenía dos hermanos mayores;
eran perezosos y nunca mataban nada.
Era él quien traía la caza.

Un día fueron los tres a bañarse en un jagüey.
Una muchacha se encontraba ya allá.
Barrigoncito le arrojó una flecha,
la hirió y se puso a sangrar:

-¡El que ha herido a mi hija me las va a pagar!-
exclamó el viejo Makuira,
un hombre que tenía poderes mágicos.
Atrajo a su casa a Barrigoncito y sus hermanos.
Los hizo dormir aparte.
Entonces se convirtió en piedra la casa donde estaban.
Se quedaron prisioneros los tres dentro...

-¡Qué podemos hacer? Se preguntaron.
Barrigoncito hizo venir a todos los pájaros.
Todos se pusieron a excavar la piedra.
Excavaban carpintero, yalirusü..., y todos los otros,
los que hacen agujeros a picotazos:
-¡Tuk, tuk, tuk...!
Cuando estuvo agujereado, los tres hermanos salieron.
Pero el menor, el más valiente, el Barrigoncito,
se desolló al pasar.

-Búsquenme una taza para echar esta sangre.
Barrigoncito la llenó de su sangre.

-¡Ahora, bañense!

dijo el cardenal, al guacamayo...

y a todas las aves que tienen ahora plumas rojas.

El último era el "José Cristo", el cantor pequeño
no se mojó sino la parte alta de la cabeza...

-¿Qué haremos para vengarnos de Makuira? se preguntaron.

Los tres hermanos se fueron a pescar.

Barrigoncito llevó unos peces a Makuira.

Por eso, cambió de apariencia.

Barrigoncito tenía poderes mágicos:

no era otro que Ulapü, o sea Maleiwa.

-¡Abuelo, dame unos frutos de "guáimaro" a cambio! Dijo a
Makuira

-¡Allá están! Ve a buscarlos, contestó el viejo.

Barrigoncito se subió al árbol.

En seguida se bajó, haciendo como si se caía.

Entonces subió el viejo Makuira.

Barrigoncito levantó los ojos hacia la cima del árbol.

Por efecto de su mirada, el "guáimaro" creció.

Creció, creció..., y llegó muy arriba.

Barrigoncito golpeó el árbol con el pie.

Sus ramas y sus frutos se desparramaron por el monte,
por el monte lejano, inaccesible.

Makuira se fue muy lejos.

Como tenía poderes sobrenaturales,

allá se transformó en jaguar, para siempre.

Barrigoncito se dirigió hacia el mara
quedándose en la Alta Guajira...

*Tomado de: Michel Perrin (1979). Siikwaitpa wayuu. Los Guajiros: la
palabra y el vivir. Caracas, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.*

BIBLIOGRAFÍA

- Castaño Uribe, Carlos. Sierras y serranías de Colombia. Cali: Banco de Occidente, 1999. Disponible en <http://www.imeditores.com/banocc/sierras/cap7.htm>
- Delgado, Camilo Andrés y Rafael Epieyú. "La blasonería y el arte rupestre wayuu". Rupestre web Colombia. Disponible en <http://www.rupestreweb.info/wayuu.html>
- Grupo de Memoria Histórica. Masacre de Bahía Portete: Mujeres Wayuu en la Mira. Bogotá: Taurus, 2010.
- Guerra, Weidler. Del Cabo de la Vela a Nazareth. Bogotá: Le traarte Editores, 2010.
- ———. "Del Cabo de la Vela a Nazareth". La Noticia: La Palabra de los Guajiros, 18 de febrero de 2011.
- ———. El mar cimarrón. Conocimientos sobre el mar, la navegación y la pesca entre los Wayuu. Oranjestad: Museo Arqueológico Nacional de Aruba, 2015.
- ———. "El poblamiento del Territorio Guajiro", en Pueblos indígenas, territorios y demarcación, compilado por Carmen Paz y Jonny Alarcón. Maracaibo: Universidad de Zulia, 2007.
- ———. "El universo simbólico de los pescadores wayuu". Aguaita II 2005.
- ———. El universo social de los pescadores Wayuu. Bogotá: Banco de la República, 1990. Disponible en: <http://www.banrep-cultural.org/node/70134>

- ————. La disputa y la palabra. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002.
- ————. Los apaalanchi: una visión del mar entre los wayuu. Bogotá: Banco de la República, 2001.
- Perrin, Michel. "Creaciones míticas y representación del mundo: el ganado en el pensamiento simbólico Guajiro". *Antropológica* 67 (1987): 3-31.
- ————. El camino de los indios muertos: mitos y símbolos Guajiros. Caracas: Monte Ávila, 1993.
- ————. ed. *Folk Literature of the Guajiro Indians*. Los Ángeles: Universidad de California, Centro Latinoamericano de Publicaciones, 1986.
- ————. "'Savage' Points of View On Writing", en *Myth and the Imaginary in the New World*, editado por Eduardo Magaña y Peter, Mason, pag. 211-231. Mason. Providence/Dordrecht: Foris Publications, 1986.
- Pimienta, Margarita. La historia de todo lo existente. Riohacha: Editorial Universidad de La Guajira, 1993
- Polo Acuña, José. Etnicidad, conflicto social y cultura fronteriza en la Guajira (1700-1850). Bogotá: Ediciones Uniandes, 2005.
- ————. Indígenas, poderes y mediaciones en La Guajira en la transición de la Colonia a la República (1750-1850). Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012.
- Torres, Camilo. El desmonte del bosque seco tropical en el Caribe Colombiano: La Guajira y el Valle del río Cesar a finales del periodo colonial. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2007.



EL PUERTO DE BAHÍA HONDA | Jesús Abad Colorado López





Este libro ofrece un recorrido visual y narrativo por lugares significativos de esta geografía. Las imágenes y relatos aquí reunidos documentan algunas de las historias que han sido transmitidas de generación en generación sobre este paisaje y sus seres vivientes y extraordinarios. El triángulo que conforman los tres cerros titulares Epitsü, Kama'ichi e iitujolu organiza el recorrido por la geografía mítica y humana y por la historia territorial.

En el entorno natural del desierto y del mar Caribe reposan las huellas de recorridos, migraciones y redes del quehacer wayuu en el territorio; de las relaciones entre seres míticos, animales y humanos; de su larga historia de intercambio con otros grupos humanos, y de la relación y lucha contra sistemas coloniales. Las imágenes captan huellas y paisajes. Cada lugar donde se funde la geografía y el tiempo cuenta historias que hacen parte del conjunto oral de los wayuu.

